

LANZAMIENTO DE LA FUNDACION PATRICIO AYLWIN AZOCAR

PALABRAS INICIALES

SEÑOR PRESIDENTE DEL SENADO, ANDRES ZALDIVAR LARRAIN

SEÑORES MINISTROS,

SEÑORES PARLAMENTARIOS

SEÑORES EX PRESIDENTES DE LA REPUBLICA, RICARDO LAGOS ESCOBAR Y EDUARDO FREI RUIZ TAGLE

SEÑORES PRESIDENTES DE PARTIDO CRISTIAN MONKEBERG, Y CAROLINA GOIC

SEÑORES Y SEÑORAS EMBAJADORAS

SEÑOR PRESIDENTE DE LA ORGANIZACIÓN DEMOCRATA CRISTIANA DE AMERICA JUAN CARLOS LATORRE

PADRE FELIPE BERRIOS MIEMRDO DEL CONSEJO DE LA GUNDACIONA AYLWIN

SEÑORA LEONOR OYARZUN DE AYLWIN

SEÑORES MIEMBROS DEL DIRECTORIO Y DEL CONSEJO DE LA FUNDACION PATRICIO AYLWIN AZOCAR

AMIGAS Y AMIGOS:

Al cumplirse el primer aniversario de la partida de Patricio Aylwin Azócar, hemos querido efectuar esta ceremonia de lanzamiento de la fundación que lleva su nombre.

Lo hacemos como una forma de mantenerlo presente entre nosotros, y de hacer presente y prolongar su legado político y moral.

La Fundación fue creada a mediados del año pasado en el seno de nuestra familia y su objeto es mantener vivo y difundir el legado y obra de Patricio Aylwin, que constituye un patrimonio de indudable relevancia, no solo para preservar la historia de Chile, sino también para enriquecer la reflexión sobre su porvenir y el de las nuevas generaciones de ciudadanos y políticos.

Aun están latentes en nuestros corazones los efectos que su deceso produjo en la sociedad chilena: durante los días de duelo nacional, los más diversos sectores políticos y sociales manifestaron su respeto y admiración por quien dedicó su vida al servicio de su patria con generosidad y entrega, inspirado en sólidos valores éticos, en la búsqueda de una sociedad democrática y justa , que él llamo *“la patria justa y buena para todos los chilenos”*. Una sociedad en que la persona humana y sus derechos estuviera en el centro; en que se procuraran los cambios necesarios para superar las injusticias y desigualdades; una sociedad en la que reinara la amistad cívica; en fin, una sociedad más humana, más respetuosa y digna para todos.

No tan solo le rindieron homenaje sus partidarios, sino también quienes fueron sus adversarios políticos, que reconocieron en él, a una persona que se jugó con pasión por sus principios, un político que contribuyó junto a muchos otros a la recuperación de la democracia después de diecisiete largos años de dictadura. Un político que, junto a otros compañeros de ruta, buscó con valentía el reencuentro de los chilenos en una sociedad que, reconociendo las diferencias de credo, ideológicas y sociales, todos los chilenos pudieran sentirse parte de una sola patria, con la esperanza de poder progresar y desarrollarse en libertad.

También está en nuestros recuerdos, la impresionante manifestación de aprecio y cariño popular, expresada en las largas filas de chilenos, de todas las edades, de todas las condiciones, que anónimamente acudieron a rendirle su homenaje personal.

Esos días de honras fúnebres crearon un paréntesis en el país que permitió reflexionar acerca del profundo sentido de la política, encarnado en el ejemplo que con su vida practicó Patricio Aylwin. Resuenan entre nosotros los discursos que describieron tan generosamente su legado.

“Entendía la política como un acto de servicio a los demás, honesto y desprendido. La austeridad fue, sin duda, uno de los rasgos de su personalidad que lo acompañó toda su vida y fue un fiel exponente de la tradición de sobriedad y probidad que siempre caracterizó al servicio público en Chile.”, dijo el ex presidente Eduardo Frei Ruiz Tagle.

Contestándose la pregunta de ¿Qué nos diría hoy Patricio Aylwin?, el ex Presidente Sebastian Piñera señaló, *“estoy seguro que nos exigiría y motivaría a ennoblecer la política, porque la política es una actividad noble; a buscar los caminos del diálogo y los acuerdos, porque es ese el camino más fecundo y promisorio para que los países cumplan con su misión; a respetarnos entre nosotros, porque la amistad cívica es muy importante; a poner los intereses de Chile por sobre cualquier otro objetivo, porque lo que nos une es mucho más fuerte que lo que nos divide; y amar a Chile con pasión, porque sin amor la política se transforma en un ejercicio estéril”*

Carolina Goic, Presidenta de la Democracia Cristiana dijo: *“En tiempos en que la clase política se encuentra profundamente cuestionada, su ejemplo ha sido como un bálsamo de esperanza, porque Ud. siempre creyó en la política como un espacio donde se construyen los vínculos de una sociedad hacia el bien común (.....) quienes recogemos su legado debemos estar a la altura moral que Ud. tuvo para asumirlos”* y con humildad pidió perdón en nombre de los políticos, por los abusos de poder, por las faltas a la ética, por traicionar la confianza de los ciudadanos sirviendo otros intereses y no los de la familia, de los chilenos y chilenas.

Por su parte el ex Presidente Ricardo Lagos señaló: *“Creo que Aylwin siempre fue una figura donde lo permeaban los valores de esa clase media, cerca del servicio público y lejos del dinero. Buscó crear un espacio reformador que pusiera siempre las inspiraciones indispensables que tenían al centro las preocupaciones por la dignidad humana. Lo posible, no como una barrera, sino como algo que era necesario seguir ampliando día a día y a la vez concitando nuevas mayorías para que esa barrera pudiera ser corrida... Pensar a Chile primero y a Chile en grande, construir el sueño colectivo que*

nos convoca a todos y entender que la moral es la condición central de la construcción democrática, sin ella la democracia está vacía.”

Y la Presidenta Michelle Bachelet señaló: “Sé y sabemos que la suya es una herencia viva; que plantea exigencias al presente, pero también al futuro que estamos construyendo. Y ella nos interpela en nuestras responsabilidades como líderes y representantes políticos. Es la exigencia de actualizar el diálogo social y político a las condiciones de hoy. La exigencia de hacer de la unidad el fruto de una pluralidad reconocida y valorada como tal. La exigencia de innovar y escuchar a la ciudadanía para que nuestros logros democráticos sean perdurables. La exigencia ineludible de superar los viejos y nuevos rostros de la desigualdad, del egoísmo y la falta de sentido de comunidad, esos que ni el humanismo cristiano ni el humanismo laico pueden tolerar. Y finalmente la exigencia de ser protagonistas de una política renovada”.

Fue ese legado de honestidad, sobriedad, sencillez, coraje, lealtad a sus principios y valores, y entrega incansable a la tarea de construcción de una sociedad democrática y con justicia social, el que llevó al país a reconocerlo y homenajearlo al momento de su deceso. Es ese el legado que la Fundación desea preservar y difundir.

Revalorizar la actividad política como una función noble, inspirada en valores y guiada por la ética, una política de servicio, de búsqueda del bien común y de la justicia, cuyo centro y fin es la persona humana y su dignidad, sobre todo de los más desposeídos y abandonados de la sociedad. Una actividad política que se hace con convicción y con pasión, pero siempre con respeto a quienes piensan de manera diferente o tienen otras convicciones

ideológicas. Una política que se hace por medio de ideas y argumentos y nunca de eslóganes y descalificaciones.

Una política en que se busca acuerdos para avanzar en las urgentes necesidades de nuestra sociedad, que no pueden esperar. Una política en que el poder es una herramienta para servir y no para servirse o envanecerse. Una política cercana a las necesidades de la ciudadanía, en diálogo permanente con las necesidades del pueblo, donde las ideas se concilian con la realidad. Una política que no busca la popularidad, sino que busca conducir los procesos que lleven al desarrollo de la sociedad, tanto en lo material como en lo espiritual. Una política en la que no vivamos mirando el barómetro de las encuestas y de las redes sociales, sino que seamos capaces de hacer propuestas, en que se diga siempre la verdad, aún a costa de la incompreensión o la impopularidad que ella pueda generar.

Vemos hoy con gran preocupación el deterioro de la política, la desconfianza en las instituciones democráticas, la liviandad para hacer promesas, la seducción de lo popular y del poder por el poder. Un panorama confuso donde las críticas son despiadadas y descalificadoras, que nos muestra que la política no ha estado a la altura de los nuevos desafíos de la sociedad.

El dilema de hoy ciertamente no es el de ayer. La recuperación de la democracia y el proceso político posterior fue una tarea dura, que con esfuerzo y generosidad fue capaz de concitar grandes acuerdos. Quienes pretenden desconocerlo o desvalorizarlo están actuando con ligereza.

El desafío de hoy es cómo avanzar hacia un país desarrollado y justo, equitativo y con oportunidades para todos, en vez de quedarnos a medio camino de ese desarrollo y bienestar para nuestros compatriotas. Para ello debemos profundizar y fortalecer

la democracia de modo de generar los mecanismos que permitan a todos los sectores de la sociedad sentirse genuinamente incorporados a los destinos del país. ¡Cómo lograr las condiciones de diálogo y respeto para establecer las prioridades y los acuerdos!; ¡cómo incorporar y encauzar las demandas de los movimientos sociales para avanzar en las soluciones de los apremiantes problemas en materia de previsión, salud, educación, seguridad, y los demás que demandan la atención de las autoridades!

No podemos permitir que esta desvalorización de lo político lleve a una pérdida de la fe en la democracia. Conocemos lo que ello significa. Al contrario, podemos aprender del proceso de reencuentro entre los chilenos para recuperar la democracia y hacer de Chile un país mucho mejor que el que teníamos hace tres décadas.

La Fundación que hoy presentamos pretende ponerse al servicio de estas inquietudes. A partir de la difusión de los valores y principios que representan el legado de Patricio Aylwin, nos proponemos contribuir a la sociedad para fortalecer las convicciones democráticas, y revalorizar la política y la función pública.

Lo haremos poniendo a disposición de los chilenos todo su archivo personal. Ya estamos trabajando en la recopilación, clasificación y digitalización de su archivo documental que reúne alrededor de cinco mil documentos, entre cartas, escritos, declaraciones, propuestas, minutas, que no tan solo constituyen un valioso instrumento histórico, sino que además, dan testimonio de los valores y principios que lo inspiraron y que queremos compartir.

Lo haremos también a través de programas de formación para la democracia – (Patricio Aylwin fue Profesor de Educación Cívica) - y de formación para la política.

Trabajaremos en conjunto con nuestro Consejo Asesor y con las personas que quieran colaborar para desarrollar las acciones que nos permitan llevar a cabo estos objetivos.

Hemos subido a la web un sitio de la Fundación, www.fundacionaylwin.cl, que los invitamos a visitar y que iremos enriqueciendo con los archivos y las actividades que realizaremos.

Agradecemos a todas las personas que han cooperado con esta iniciativa.

Agradecemos también a la ODCA, a su Presidente Juan Carlos Latorre y a su equipo colaborador, por la iniciativa de lanzar en este acto, el hermoso libro conmemorativo del Funeral de Estado de Patricio Aylwin, que presentará en breves momentos.

Agradecemos a todos los presentes por acompañarnos a este lanzamiento y los estaremos convocando para sumarse a las iniciativas de la Fundación.

Vivimos un tiempo confuso. Pareciera que se profundizan las divisiones. Modestamente queremos contribuir con este espacio al encuentro de ideas, a la unidad de los chilenos, a la discusión respetuosa, para aportar a la construcción de esa patria justa y buena que inspiraba a nuestro padre.

Muchas gracias,